

EDUCACIÓN *Estudios Empíricos*

LO POLÍTICO Y LA FORMACIÓN CIUDADANA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS PROFESORES¹

POLITICAL AND CIVIC EDUCATION FROM THE TEACHERS' OPINION

María Isabel Corvalán B.²

Depto. de Educación Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
Chile.

RESUMEN

La participación ciudadana ha cambiado en el tiempo, tanto en el proceso, como en el marco de su ejercicio. Es una temática con la que el sistema educativo y la sociedad chilena están en deuda, de ahí que se propusiera comprender sus representaciones en jóvenes estudiantes y sus profesores en la escuela secundaria. El presente es un estudio mixto con un paradigma de base cualitativo, realizado en 10 establecimientos de diferente dependencia administrativa, encuestando a 519 alumnos/as de tercero y cuarto medio, y a 74 profesores/as; también se realizaron entrevistas y grupos de discusión. El muestreo fue no probabilístico de tipo estructural. Se trabajó con estadísticos univariados, bivariados y multivariados. El análisis cualitativo se realizó a través del método de teorización anclada. Algunos resultados muestran que para profesores/as y alumnos/as la política es una oportunidad para la toma de decisiones, siendo los docentes quienes la respaldan con mayor fuerza. Respecto al funcionamiento de la democracia, un 40% de ambos grupos señalan que es regular y muestran una tendencia hacia un mal funcionamiento. Sobre la democracia actual, la expectativa es de mejora para ambos grupos, señalando esperar más de un sistema democrático. En la etapa cualitativa la concepción revelada de la política tiene una carga negativa. Habría incoherencia entre los lineamientos políticos y su praxis. No se observan actos vinculantes con la sociedad civil, evidenciada en una democracia que conserva los resabios de la dictadura.

ABSTRACT

Citizen engagement has changed over time, both in the process and in the context of its use. It is a topic with which the Chilean Education System and society are in debt, so we propose to understand these representations regarding the political and civic participation among young students and their teachers in secondary school. It is a mixed study with a qualitative paradigm carried out in 10 different administrative units. We surveyed 519 students between third- and fourth semester and 74 teachers in secondary education. They also carried out interviews and discussion groups. Probabilistic sampling was not structural. We worked with univariate, bivariate and multivariate statistics. Qualitative analysis was performed using the method of Grounded Theory. Some results show that politics is an opportunity to make decisions for teachers and students, being teachers who support it more strongly. According to the performance of democracy, 40% of both groups say that is regular and show a trend towards a poor functioning. On the current democracy, the expectation is for both groups improvement, hoping more about a democratic system. In the qualitative stage the conception of politics has a negative aspect. There would be inconsistency between the politics guidelines and its praxis. There are no binding acts observed with the civil society, as evidenced in a democracy that preserves the remnants of dictatorship.

PALABRAS CLAVE

Participación ciudadana, Política

KEYWORDS

Citizen Engagement, Politics

¹ El presente trabajo son resultados y conclusiones de la investigación "Representaciones de lo político y la formación ciudadana desde la perspectiva de estudiantes y profesores de establecimientos de Enseñanza Media de la Región Metropolitana: Orientaciones para un enfoque curricular", realizada por académicos del Depto. Estudios Pedagógicos Facultad de Filosofía y el Depto. De Educación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, del cual la autora hace parte. Recibido el 03 de enero y aceptado el 10 de junio del 2016.

² E-mail: macorval@u.uchile.cl

Una aproximación a lo político, de acuerdo con Schmitt (1932, como se citó en Agapito, 2009) es una decisión constitutiva y polémica. Constitutiva porque permite definir y determinar los contenidos en torno a los cuales se configura la identidad de un pueblo frente a otro. Es una decisión de carácter público que no involucra sentimientos o intereses individuales o privados, es pues, algo donde se sustenta una relación entre pueblos. Es polémica porque en ella se constituye lo político como relación amigo-enemigo, con una mirada tanto hacia el exterior en relación con otros pueblos, como hacia el interior frente a quienes no comparten o respetan la identidad concreta y específica del Estado. El concepto propuesto por Schmitt se fundamenta en la idea de que en la concepción y funcionamiento del Estado es ineludible el momento de lo político, el momento del poder (como se citó en Agapito, 2009). Lo político concebido como una dimensión de antagonismo constitutiva de las sociedades humanas, en tanto que la política se entiende como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizador de la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de este ámbito (Mouffe, 2011).

La formación ciudadana, de manera global, se puede afirmar que ha estado presente en los sistemas escolares permanentemente, y ha sido un foco de tensiones y debates, a lo largo del desarrollo de las repúblicas democrático-representativas, en tanto herederas de las disputas, rupturas y propuestas ideológico-políticas que significaron el fin del Antiguo Régimen y el nacimiento de la Modernidad (Hobsbawm, 1998).

En el caso de Chile, la historia da cuenta de los esfuerzos permanentes desde la institucionalidad del Estado por impulsar una formación ciudadana en la escuela, que permita la identificación de la nación con el régimen político republicano y el consecuente desarrollo de aquellas prácticas de sociabilidad y de convivencia en el espacio público que den cuenta de este vínculo (Salazar y Pinto, 2010).

En el sistema escolar chileno, la escuela ha desarrollado una formación ciudadana con diversos sellos y énfasis curriculares, dando cuenta de variadas concepciones y proyectos ideológico-políticos

respecto a la política, el Estado, la sociedad, la nación, la república, la democracia, la ciudadanía, la participación y la representación: desde paradigmas liberales cuya centralidad está en los derechos individuales, la práctica electoral y la neutralidad del Estado, hasta paradigmas comunitarios que enfatizan la participación hacia el bien común, con soportes de representatividad en lo colectivo y un rol activo del estado (Magendzo, 2004).

La importancia de indagar esta problemática radica, desde el punto de vista epistemológico, en la necesidad de construir conocimiento sobre la subjetividad política en dos actores de la escuela secundaria, jóvenes y profesores, y sus representaciones desde un contexto social complejo influenciado por cambios desde el contexto global y nacional. Ello implicó adentrarse en la profundidad del discurso y de las prácticas de los participantes con la finalidad de comprender no solo éstos, sino los desafíos que implica a la escuela la formación ciudadana. Se agrega a lo anterior la relevancia como proyección pedagógica, en tanto la construcción de conocimiento respecto de la subjetividad política, permitiendo bosquejar criterios para la elaboración de una propuesta de formación ciudadana que se construya desde su propia voz.

Cabe señalar que el tema en estudio se ha abordado desde diferentes perspectivas, Casas (2011), por ejemplo, plantea dos categorías en relación a la participación ciudadana en la democracia: (a) representación y (b) participación. La primera señala que en la historia de la democracia, la implicación de los sujetos en el espacio público ha estado determinada por un conjunto de valores, normas y estructuras sobre las cuales se han delineado los atributos y las capacidades personales para tal fin; asimismo, ese conjunto de condicionantes ha sido el referente para las formas en que se ha organizado la sociedad, en tanto ha establecido una distribución de competencias en torno al ejercicio del poder político. Por su lado, la participación analizada en dos países (España y México) registró que desde su tránsito a la democracia representativa, el tema de la participación ciudadana ha estado presente en el discurso de los partidos numéricamente mayoritarios, quienes en sus oportunidades de

gobierno han habilitado mecanismos tendentes a favorecer algún grado de implicación de los ciudadanos en los asuntos de interés público.

Desde otra perspectiva, Folgueiras (2005) realizó un estudio que tuvo como objetivo: conocer si mediante la aplicación del programa de formación para una participación activa e intercultural diseñado, se incrementa el ejercicio de la participación en un colectivo de mujeres inmigrantes que viven en la ciudad de L'Hospitalet de Llobregat, e indagar en los aspectos que facilitan y promueven el ejercicio de la participación. El enfoque del mismo fue la evaluación participativa en el paradigma cualitativo. Entre sus conclusiones se pudo establecer que la aplicación del programa tiene efectos en los participantes, la institución, el barrio y la ciudad en general. Se evidenció una mayor participación activa y un mayor conocimiento entre personas de diferentes culturas en los espacios de encuentros que se promueven, ampliándose las relaciones entre ellas. Además, se promovió un tipo de identidad cívica basada en la diversidad vivida como fuente de enriquecimiento y de aprendizaje, una mayor conciencia de estereotipos y prejuicios, los que son superados una vez que se conocen a las personas, así como la creación de espacios de encuentro, no obstante, se requiere una mayor conciencia de los recursos organizacionales a nivel del barrio que les permitan acercarse a la comunidad.

Asimismo, Portillo (2004) estudió la generación de relevo en México, entendida como los jóvenes marcados por el periodo de transición política que vivía el país en ese periodo. Al respecto, señala la existencia de un problema de articulación entre las culturas juveniles y la política establecida en términos de negatividad, es decir, se asocia a la juventud con un desinterés general hacia las formas clásicas de participación política. La pregunta de investigación fue ¿cómo es que los jóvenes construyen su opinión política a partir de su biografía, su pertenencia generacional y su consumo televisivo? Entre algunos resultados, se estableció que respecto a la biografía política, las diferencias en relación a las posturas de esta índole, en términos generales, se dan por diferencias socioculturales y económicas caracterizadas, como formación de grupo familiar, ocupación y trayectorias de movilidad social. En este aspecto, las regularidades surgen por el recuerdo político y los acontecimientos. De

aquí nace la articulación entre biografía y generación. Por otra parte, en relación al consumo televisivo, se sostiene que la importancia de la televisión en relación a la construcción de la opinión política de los jóvenes es un factor clave, pero no determinante. Los grupos de referencia como la familia, amigos, barrio, escuela y/o trabajo, tienen un papel mucho más importante, sin embargo, los medios de comunicación proporcionan gran parte de la información política. En síntesis, las experiencias son significativas cuando se articulan en el plano de la cotidianidad como la solución de problemas concretos, que en el caso de los jóvenes del estudio, tratan de resolverlos de modo individual y muy pocas veces de forma colectiva.

De igual manera, Bornard (2011) se pregunta qué significados le otorgan los y las estudiantes de enseñanza media de la región metropolitana en Chile, a su formación política en la institución escolar. Esta indagación se enmarcó en el paradigma cualitativo, en el cual, la autora plantea, entre otras, las siguientes conclusiones: en primer lugar, se advierte en los discursos la intención evidente de suprimir la Educación Cívica del currículum en pos de fortalecer transversalmente una Formación Ciudadana con base omnipresente de los valores, actitudes y procedimientos democráticos, no se traduce en ninguna de las dimensiones de la experiencia escolar, sino que, contrariamente a las prescripciones curriculares, seguiría imperando una lógica de Formación Política reducida a la mera transmisión de contenidos conceptuales, pero ahora no desde la asignatura de cívica, sino desde el sector de Historia y Ciencias Sociales. En segundo lugar, se advierte que la Formación Política que ocurre en la institución escolar no es percibida como una constante formativa a lo largo de la escolarización, sino que sólo se enfatiza en el último año de educación media, además, la perciben con un carácter totalmente ambiguo y superficial, impidiendo la interiorización de la importancia de comprenderse como seres fundamentalmente políticos, así como la apropiación del sentido de responsabilidad necesario para el desarrollo de una ciudadanía realmente activa e interventora del espacio político. En tercer lugar, se lee en el discurso el sentido de la escuela como una institución transmisora de una Formación Política esencialmente inconsistente entre el discurso y la práctica que se resiste a brindar

cualquier tipo de oportunidad de participación y expresión que no se encuentre previamente restringida desde la arbitrariedad de la autoridad.

Como puede observarse, las investigaciones revisadas sobre subjetividad política de los jóvenes como una categoría amplia, indagan sobre temas con acento en aspectos específicos dentro de la formación, como participación, representación política, interculturalidad y formación política, sin embargo, no se encontraron investigaciones que den cuenta de lo que ocurre en el sistema educativo chileno, en relación con el abordaje de las representaciones de lo político y la formación ciudadana de los jóvenes y profesores, dadas las inequidades y desigualdades que éste presenta; no se caracterizan las prácticas de enseñanza ni se las relaciona con la formación recibida por alumnos/as en esta materia, tampoco indagaciones acerca de las conexiones existentes entre formación ciudadana y la práctica de una cultura democrática. Lo anterior posibilita proponer aperturas para emprender un proceso que busque comprender las representaciones respecto de lo político y la participación ciudadana en los jóvenes estudiantes y en sus profesores en la escuela secundaria de Región Metropolitana.

MÉTODO

PARTICIPANTES

Se trabajó en 10 establecimientos de diferente dependencia administrativa, donde se encuestó a 519 alumnos/as de tercero y cuarto medio, y a 74 profesores/as.

MATERIALES

Los instrumentos utilizados en la etapa de exploración fueron: Encuesta a profesores y Encuesta a estudiantes. Posteriormente, en la etapa de profundización se emplearon grupos de discusión y entrevistas a profundidad a todos los participantes.

TIPO DE ESTUDIO O DISEÑO

Esta investigación es mixta, cuyo enfoque proporciona el logro de perspectivas más amplias y profundas, de manera holística e integral con la incorporación de las fortalezas de técnicas de producción de información de los métodos cuantitativos y cualitativos, según sean los propósitos de la investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Es importante indicar que esta investigación fue descriptiva-interpretativa (Hernández et al., 2010), ya que su directriz fue relatar cómo se manifiesta el fenómeno social de la representación de lo político en estudiantes y docentes de enseñanza secundaria. El alcance fue transversal, ya que se estudió un único momento concerniente a los discursos y prácticas de los agentes de ciertos contextos escolares entre 2014 y 2015, sin repeticiones posteriores para el levantamiento de información.

PROCEDIMIENTO

Fase I.- En un primer momento se aplicó una encuesta cuyo objetivo fue medir y generar un vasto corpus, acerca de cómo los sujetos poseen o manejan conceptos como ciudadanía, democracia, participación, poder, militancia y otros operacionalizados para la elaboración de los ítems que los representen. Fueron elaborados dos cuestionarios que comparten la estructura secuencial de las preguntas, con algunas variaciones en la redacción y pertinencia según se trate de profesores o estudiantes.

Fase II. La técnica del grupo de discusión se enmarcó en el contexto del discurso social (Canales, 2006).

Fase III. - A través de la aplicación de entrevistas semi-estructuradas en profundidad a estudiantes y profesores, se buscó conocer sus marcos de referencia, significados, valores, esquemas de

representación del fenómeno en estudio en relación con sus propias experiencias. Con los datos cualitativos obtenidos a partir de estas técnicas, se develó la ideología subyacente en los discursos, concebida como el conjunto de producciones significantes respecto a democracia, la política, lo político, la concepción de ciudadanía, supuestamente diseminadas en lo social y que al manifestarse en la palabra, permitirían mostrar las estructuras de sentido ocultas en esas representaciones.

Fase IV. - Lógica que organiza el discurso. Los profesores y estudiantes, como sujetos, con un rol activo en el sistema educativo y en la especificidad de una institución clave, como es la escuela, y específicamente en las aulas, construyen la representación de una realidad que estructura sus subjetividades y sus procesos de individualización a partir de interacciones de carácter permanente en la cotidianidad de las escuelas en medio de rutinas, procesos formalizados y estructurados en estrecha conexión con los cambios que vive la sociedad. Complejidad que subyace a este estudio. Un supuesto importante fue reconocer que tanto los profesionales convocados, como los estudiantes, ocupan un lugar en la estructura social, específicamente en el sistema educativo y no se conocían entre ellos, lo que favoreció la constitución de un grupo transitorio que tendría la libertad de expresarse libremente en condiciones de simetría y heterogeneidad para en lo posible, saturar el espacio simbólico. A partir de la aplicación de la entrevista semi-estructurada se profundizó en áreas que a juicio del equipo de investigación requerían de una indagación más profunda, desde un nivel individual, dado que se contaba con un discurso colectivo, específicamente, se trataba de conocer las construcciones simbólicas individuales de los sujetos en ejes claves, como concepciones de la política, posturas frente a la formación ciudadana, la ciudadanía y la escuela como agencia significativa en dicha formación.

Fase V.- Sobre la base de la lectura en profundidad y sistemática de la información recopilada, se buscó identificar temas emergentes para desde allí iniciar un proceso de construcción de unidades temáticas que organizaron los discursos. En estas construcciones simbólicas se identificaron dos macro unidades: (a) Visión política y ciudadanía, y (b) Rol institucional.

RESULTADOS

FASE CUANTITATIVA

Se presentan a continuación algunos de los resultados obtenidos en la encuesta. Ambos grupos consideran mayoritariamente a la política como oportunidad importante para la toma de decisiones, pero son los docentes quienes la respaldan con mayor fuerza (71.6%) respecto de los estudiantes (35.5%). Por otra parte, la participación en causas políticas, para el 51.4% de los profesores corresponde a personas que desean mejorar las cosas, en contraste para los estudiantes, que las consideran preferentemente (27%) como personas interesadas que buscan algún provecho personal. Llama la atención que aunque sea en menor proporción (5%), ambos grupos matizan relativizando el tipo de causa que se trate.

En relación a la evaluación de las autoridades, quienes aparecen mejor evaluados son los mismos agentes dentro de la escuela. Así se indican con nota entre 5 y 6 (en una escala de 1 a 7), los docentes, seguido del director del establecimiento. Asimismo, el profesor jefe recibe misma nota (5.5) se trate de estudiantes o de profesores.

Respecto al uso de la violencia, en ninguno de los dos grupos aparece legitimado, siendo el 79.7% en los docentes y el 61.3% para discentes. Para ambos la democracia actual presenta la expectativa de mejora (el 76.3% de los profesores y el 43% de los estudiantes).

FASE CUALITATIVA

1. Visión política y ciudadanía

Las conclusiones que se presentan corresponden a la indagación realizada con los profesores, sobre la subjetividad de las lógicas de formación ciudadana en las instituciones participantes, a partir de las construcciones narrativas que ellos mismos realizaron con relación a sus experiencias y la percepción de la política, de los políticos, los derechos ciudadanos en democracia en el país y la construcción de ciudadanía en la escuela.

A través de lo expresado por los docentes, se pudo establecer que el concepto política ha sufrido una transformación en consonancia con lo que algunos autores llaman el debilitamiento ideológico tradicional de la política y la definen como una post ideológica (Bauman, 2001), otros han relevado el rasgo de “incertidumbre”, y de viejos y nuevos riesgos autoproducidos (Beck, 1992). Ello tiene como una de sus consecuencias más directas una fragmentación de los significados y objetivos de la política y la pérdida de su centralidad y capacidad totalizadora. Junto a este fenómeno se puede situar la coexistencia en sociedades desarrolladas y de desarrollo medio (caso chileno) de demandas materiales clásicas con lo que se ha denominado reivindicaciones post materiales, para referirse a un conjunto de aspiraciones sociales relacionadas con la “búsqueda de estilos de vida” y el mejoramiento de la “calidad de la vida” (Giddens, 2011). Esto lo evidencian los profesores en sus alumnos/as y señalan: “los alumnos miran el trabajo como un infortunio que les trae amargura, pero lo necesitan por la plata; se buscan [carreras] que duren 2 años, para no estudiar tanto y ganar dinero lo más rápido posible. Lo anterior permitiría mejorar la vida”. Además, los profesores critican el modelo económico, especialmente, el neoliberalismo, producto de una creciente colonización en donde la articulación de lo social se da a través del mercado. La realidad chilena ha derivado desde economías de mercado a sociedades de mercado, expresadas en un ámbito importante de acciones y decisiones arrancadas del campo de la lógica ciudadana y trasladadas a la lógica del consumo (Sandel, 2013). Esto último

facilita o potencia un claro individualismo en la manera de pensar y actuar de las personas frente a problemas que tradicionalmente se resolvían en la esfera de la política y de lo público. Lo anterior permite comprender que para los docentes, “la política ya no sirve para transformar la sociedad”, en donde “el capitalismo te lleva a un estilo de vida que implica un esfuerzo sobre-humano”.

En relación a los jóvenes, los profesores dicen que “[ellos] ven [a la política] como algo lejano, donde están los corruptos, lo peor de la sociedad”. Esto se explicaría porque a pesar de la defensa de la individualidad y del establecimiento de derechos civiles y políticos para el ciudadano, el modelo de la representación política implicaría, en los hechos, la instauración de un gobierno de pocos, de los sujetos presumiblemente más preparados, especializados y aptos para la competencia política, que obtendrían su legitimidad a través del mandato de los ciudadanos expresado en el voto individual. De tal forma que, si bien tanto en la concepción clásica de la democracia como en la republicana se establecerían diques a la participación política de los sujetos, al modelo liberal le fue inherente un diseño institucional que permitió la instauración de un liderazgo electivo, donde el ciudadano común debió restringir su participación pública al ámbito electoral. De esta manera, a la conformación de la representación política bajo los criterios referidos le sería inherente un fenómeno de exclusión, a pesar del contrapeso que en su momento representó la formación de los grandes partidos de masas desde el último tercio del siglo XIX, cuyos objetivos sobre una amplia participación política del ciudadano se irían diezmando, frente a la centralización de las decisiones y a la escasa permeabilidad social que caracterizó a la mayoría de ellos.

Asumiendo estos contextos generales, ha sido posible observar que una vez instituidas las democracias representativas y reconocidos de manera formal los derechos de los ciudadanos a opinar, a organizarse, a votar y a ser votados para un cargo de representación popular, la materialización efectiva de estos derechos continúa enfrentando diversos obstáculos atribuibles a circunstancias sociales, fallas administrativas y a prácticas informales, aunque con los diferentes matices propios de las respectivas experiencias nacionales y locales (Casas, 2011). Considerando lo señalado por el

autor, los jóvenes y los profesores del estudio, “ven [a la política] aún como espacio de transformación y de incidencia en la sociedad”.

Se evidencia un antagonismo importante en la concepción política de los estudiantes y los adultos que alcanza también a los padres, generación formada en el contexto de una democracia protegida post dictadura militar, cuyos hijos adolescentes cursan enseñanza media en donde los profesores forman parte también de esa generación. Aquí se genera un desencuentro marcado por los contextos tan disímiles en que tuvieron lugar sus experiencias de vida en relación a la democracia. Esta dimensión antagónica se entiende a partir de Schmitt (1932, como se citó en Agapito, 2009), en la lógica amigo – enemigo, donde se establecen relaciones de poder y presencia de conflicto, pero que a la vez son elementos constitutivos de lo político, en este contexto se podría comprender el quiebre importante en la concepción de la política entre los adultos y la juventud que podría constituir uno de los motivos de los desencuentros en la interacción política profesor–alumno.

Participación

La participación ciudadana ha sufrido cambios a lo largo del tiempo, no solo en el proceso, sino también transformaciones en el marco en que se ha ejercido esa participación. Hoy en día participar es algo diferente a lo que en tiempos de la modernización quería decir, porque el marco en que se participa, las identidades a que se pertenece, han cambiado. En la actualidad, no es sólo en el marco del Estado-Nación donde tiene lugar la participación política, porque no es ahí donde se limita la ciudadanía. Es también en el marco de las identidades supranacionales e infra-nacionales, que modelan la realidad plural de la moderna ciudadanía, donde la participación tiene lugar. Si participar es formar parte, pertenecer activamente como miembro de un grupo, entonces, la participación no puede dejar de ser modelada por las alteraciones en los procesos de identificación (Braga, 2008). En este contexto, adquiere sentido cuando los profesores dicen: “estamos en presencia de un sistema

individualista que lleva a no creer en las instituciones, en los políticos o en el individuo como actor político”.

Es en el marco de las diversas identidades sociales, configuradas culturalmente, donde adquiere importancia la concepción y concreción de la idea de participación. En otro sentido, sus formas no pueden quedar fuera de las transformaciones en la comunicación. En tiempos de interactividad, habría que entenderla como diversa, dado el cambio de los propios lenguajes, posibilitando nuevas formas de relación. La democracia electrónica, por ejemplo, usada por los jóvenes de manera muy eficiente en los movimientos estudiantiles, está ya ahí para dejar ver las potencialidades y riesgos de un profundo y eminente cambio en la vida política. La no comprensión de estos cambios lleva a los adultos, en este caso los profesores, a pensar, que “no se necesita del otro, el prójimo. Un compañero para crear”.

Organizaciones civiles

La ciudadanía establece también una categoría histórica cuyo contenido práctico se transforma de una época a otra, porque su significación en cada escenario histórico ha dependido de las condiciones políticas en las cuales se ha desarrollado. Es así, como en los principales discursos propuestos sobre la noción de ciudadanía, se constata que la mayoría se centra en el objetivo de definir la naturaleza de la relación política establecida entre individuo y comunidad. Esto se evidencia cuando los profesores señalan: “desde un tiempo el país está despertando y se reactivan las movilizaciones con ganas de hacer cosas en conjunto”. Surgen las agrupaciones en los establecimientos educacionales para realizar diferentes actividades artísticas: baile, danza, pintura. Sienten que en lo cotidiano “no hay espacios para hacer política, para ejercer el derecho de toma de decisiones”, sin embargo, está presente en el discurso la principal característica de la interacción política cuando expresan: “es necesario mostrarse y compartir con otros”.

2. Rol institucional, la escuela y los profesores. Proyecciones respecto a la formación ciudadana

En una primera aproximación general se observa una visión negativa de los actores en relación a la política. La concepción revelada tiene una carga negativa. Habría incoherencia entre los lineamientos políticos y su praxis. No se observan actos vinculantes con la sociedad civil, lo que marcaría la realidad de una democracia que conserva los resabios dictatoriales. En ese marco, la participación política se reduciría al acto de votar.

La conexión entre la política y la sociedad chilena actual, es débil, situación que, desde la perspectiva de los sujetos, los gobernantes no asumen. Es también importante para ellos el rol que cumplen los medios de comunicación, los que a través de estrategias de manipulación obstaculizan la formación de opiniones propias en la ciudadanía. Estas afirmaciones los llevan a plantear una postura crítica respecto a la sociedad. De igual forma, se reconoce la existencia de opciones y facilidades en algunos establecimientos educacionales, pero no habría participación efectiva. Se menciona un escaso interés por participar, justificando ese desinterés en la existencia de grupos de poder en muchas escuelas y ejercicio autoritario del mismo que alterarían la convivencia y el clima laboral.

De acuerdo a lo expuesto, no es posible desconocer la existencia de nudos tensos en esas institucionalidades, una posible atribución estaría en las formas en que es ejercido el poder en esas instituciones y que los profesores verbalizan recurrentemente.

En concreto, los discursos muestran la reafirmación de una lógica autoritaria reproducida en la escuela, lo que permiten comprender las debilidades atribuidas a la escasa participación, al desinterés por la política, la incertidumbre frente a lo político y la formación ciudadana.

Proyecciones respecto de la formación ciudadana

Las proyecciones para generar la implementación de cambios que posibiliten efectivamente la aplicación de un currículo que apoye a una formación ciudadana en consonancia con las nuevas realidades, pasa por el reconocimiento de que la práctica pedagógica aplicada en las aulas constituye un eje clave, conjuntamente con el desarrollo de una cultura que requiere un cambio de paradigma en donde los y las estudiantes encuentren en la escuela espacios de libertad que permitan expresar una participación dinámica y reflexiva entre todos sus actores.

Una formación ciudadana que considere el aspecto normativo del concepto, y por tanto su relevancia ética en cuanto a proyectos individuales como grupales dentro de una comunidad democrática plural, esta no puede centrarse sólo en implantar proyectos ideológico-políticos, sino tendría que incluir a los diversos actores y sus complejas relaciones en espacios y tiempos concretos y marcados por su historicidad, con el objeto de hacerlos participantes activos de los procesos democráticos. Los profesores hacen notar sus críticas respecto a la implementación curricular de la formación ciudadana, estableciendo que: “no hay [espacio para conformar] comunidad en la unidad educativa”. Se realizan actividades aisladas porque: “todo [es] fragmentado igual que el plan de estudios”. Para ellos es necesaria esta formación e indican que: “hace falta un ramo de educación política o cívica para desarrollar el pensamiento crítico”. Se insiste en que no es bueno asumir modelos de otros países y se destaca que el nuestro es “un modelo impuesto”. Asimismo, los establecimientos “[se centran] en el desarrollo por competencias y no estarían educando en el sentido de formación integral”.

El camino de la formación ciudadana, en la educación formal se inicia en la escuela, que en el caso chileno no ha sido suficientemente discutido y no está en el centro del debate de las organizaciones sociales, porque faltaría dimensionar su importancia para el desarrollo de una sociedad más justa y equitativa. Desde este punto de vista, para los profesores del estudio existe un marco prescriptivo que limita el quehacer docente, ya que argumentan: “falta de liderazgos [en las unidades educativas], los

profesores no pueden salirse de lo prescrito”, remarcando que se trata del “sistema de trabajo preestablecido y que funciona así desde mucho tiempo”. Por último, existe una crítica permanente al sistema educativo y a sus profesores al establecer que: “la sociedad, los políticos y el ejecutivo dicen que lo que se hace [en la escuela] no está bien”.

Los profesores señalan algunas estrategias realizadas para el desarrollo de la formación ciudadana, en primer lugar adquiere importancia la función realizada como profesor jefe, ya que “se produce una fisura, un quiebre dado por la relación emocional [con los alumnos]”, se origina un “vínculo más directo con los alumnos, más allá de lo escolar. Se abordan otros temas, con la familia”, acercándose así a una dimensión emotiva “en contraposición [con lo que en la escuela] se exige el SIMCE, la PSU y lo valórico no tiene cabida”. Esto constituye una de las gratificaciones de la profesión, “el rol de profesor jefe es muy gratificante”. Se genera una mirada diferente del proceso educativo, “existe una construcción mutua, de ahí esta representación positiva”.

Entre las estrategias que realizan en la sala de clases los profesores reconocidos son “aquellos que generan espacios democráticos, los que propician la participación, dan la palabra. Reconocen a los estudiantes como legítimos. Tratan de conocer sus necesidades, independientes si son profesores jefes o no”. El rol tradicional del profesor cambia, se transforma en “promotor de conocimiento construido con los alumnos”. Un aspecto muy significativo es que “el profesor tiene que despojarse de los prejuicios”.

Existen algunas asignaturas, en opinión de los profesores del estudio que facilitarían la realización de este tipo de actividades como Educación Musical y Educación Física, porque provocan una conexión distinta con los alumnos, “los ambientes de aprendizaje son diferentes, lo mismo que las temáticas”. Existen también en el contexto educativo situaciones limitantes de esta labor, se refieren a la percepción que “los colegios hoy en día son guarderías” a donde las familias van a dejar a sus niños,

porque “los padres tienen poco tiempo para sus hijos. Se descuida lo valórico, afectivo y emocional”. Así los profesores se sienten “cumpliendo el rol que no cumplen en la casa”.

DISCUSIÓN

La implementación de cambios que posibiliten efectivamente la aplicación de un currículo que apoye a una formación ciudadana en consonancia con las nuevas realidades, pasa por el reconocimiento de que la práctica pedagógica implementada en las aulas es la única alternativa posible.

Los discursos muestran o reafirman la despolitización de los profesores de las muestras como cuerpo social. Expresiones como “este es un país adormecido políticamente; no se habla de política en la escuela; no manifiesto opiniones políticas o fui despedida porque me dijeron que hablaba de política en la sala de profesores y me ha pesado bastante eso, porque hasta qué punto es terrible no poder tocar un tema contingente, cosas que estaban pasando en el país y todo eso era mal visto” constituyen representaciones de una realidad construida desde el temor a expresarse libremente sin la imprescindible autonomía profesional de profesor legitimado en el sistema. Si bien es cierto, estos son profesores de enseñanza media, caben las preguntas: ¿Qué sucede con los profesores de enseñanza básica? ¿Cómo construyen sus representaciones? ¿Cómo están formando a sus alumnos/as para ser ciudadanos/as? ¿Cómo se expresa en el currículo efectivo la construcción de ciudadanía sobre la base del respeto y la participación?

Es pertinente formular estas interrogantes porque en las afirmaciones hechas por los profesores se evidencia una autocensura, un temor a expresarse libremente, tanto como profesionales y como sujetos, lo que pone en el tapete las condiciones en que se ejerce la democracia; al respecto, una profesora señala: “desgraciadamente solo puede reclamar alguien que no tenga hijos o grandes endeudamientos, siempre hay alguien que dice no te preocupes, voy a hablar yo”. Se infiere en

consecuencia, el peso restrictivo de las estructuras escolares. Otras expresiones que dan cuenta de la falta de espacios de participación al interior de las unidades educativas son: (a) "...trabajamos en una organización súper autoritaria, y nosotros callados, porque en el fondo estábamos por las lucas [dinero] y los profes no podíamos opinar en nada"; (b) "...de que sirven los espacios de participación si los profesores no tenemos espacio para decidir lo pedagógico, para decidir desde nuestra propia práctica"; (c) "... de hecho cada vez tenemos menos poder los profes y más con las instituciones de control encima".

En ellas se observa una representación de subordinación a un poder que no llega en los discursos a ser cuestionado. No se reflexiona sobre la propia responsabilidad profesional, vocación o compromiso con la escuela. Se conserva en esos imaginarios el temor, la incertidumbre de perder el trabajo con las consecuencias que ello implica, considerando los altos niveles de endeudamiento y responsabilidades, en otras palabras, un déficit en los procesos de individualización. Dicen: "... siempre ad portas que te puedan despedir, hay cosas que no se hablan".

Es posible argumentar que estas subjetividades se han construido sobre un legado inconcluso y al interior de instituciones que mantienen estructuras burocráticas muy jerarquizadas. Cabría reflexionar sobre esas subjetividades y su potencialidad para asumir un liderazgo en la formación ciudadana de las nuevas generaciones en medio de los marcos estructuralmente coercitivos en que se desempeñan. Situación estructural que explicaría la escasa y limitada participación en los procesos educativos en los cuales deberían ser actores estratégicos reconociendo las tensiones que se incuban en las escuelas.

Respecto al poder y a las formas autoritarias en que se ejerce, no hay un cuestionamiento a las estructuras objetivas que lo sostienen y a su incidencia en el pleno ejercicio profesional. No se reconoce la sumisión, en esa matriz, dominación-sumisión, solo se describen sus efectos. Siendo la limitada y casi nula participación efectiva tal vez la consecuencia más importante.

Hay una crítica, además, del tipo de ciudadano que se estaría formando: “es necesario conocer esa formación”, aunque no se explicita cuál sería el aporte pedagógico al respecto. Además, se expresa la conexión entre ciudadanía y democracia y entre ciudadanía y participación, al señalar, por ejemplo, que: “es importante el ejercicio ciudadano para aprender la democracia”. Por otra parte se reconoce la necesidad de formar en ciudadanía, “haría falta que existiera un ramo de educación política o educación cívica pero que de verdad orientara a los alumnos a tener un pensamiento crítico”. Aunque se señala también que “en los colegios no hay una educación política, solo un modelo impuesto”. Sin embargo no aparece en los discursos el cuestionamiento a esa realidad.

REFERENCIAS

- Agapito R. (2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bauman, Z. (2001). *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1992). *Risk society: Towards a New Modernity*. London: Sage.
- Bornard, M. (2011). *Escuela y Subjetividad Política: Una indagación sobre los significados que los y las estudiantes construyen en torno a su Formación Política en la Institución Escolar. (Tesis de Magister)*. Chile: Universidad de Chile.
- Braga, M. (2008). Participación y ciudadanía en tiempos de globalización. *Anuario Filosófico*, 2003 (36), 39-52.
- Casas, E. (2011). *Participación ciudadana en la democracia: experiencias contemporáneas en España y México. (Tesis Doctoral)*. España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Canales, M. (Coord. Ed) (2006). *Metodologías de Investigación Social*. Santiago: Lom.
- Folgueiras, P. (2005). *De la tolerancia al reconocimiento: programa de formación para una ciudadanía intercultural. (Tesis Doctoral)*. España: Universidad de Barcelona.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: MacGraw-Hill Interamericana.

- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Giddens, A. (2011). *Más allá de la derecha y la izquierda*. España: Cátedra.
- Magendzo, A. (2004). *Formación ciudadana: cultura democrática*. Chile: Magisterio.
- Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Portillo, M. (2004). *Culturas juveniles y cultura política: la construcción de la opinión política de los jóvenes de la Ciudad de México. (Tesis Doctoral)*. España: Universidad autónoma de Barcelona.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2010). *Historia Contemporánea de Chile*. Santiago: Lom.
- Sandel, M. (2013). *Lo que el dinero no puede comprar. Los límites morales del mercado*. España: Cátedra.